

**ELEMENTOS QUE FORTALECEN LA ACCION TUTORIAL
LA COMUNICACIÓN ENTRE EL TUTOR Y EL TUTORADO
LA FORMALIDAD DEL PROFESOR TUTOR CON LA CONCIENCIA SENSIBLE
DEL ALUMNO**

Gutiérrez Judith-1

jsgutier40@hotmail.com

Escuela superior de ingeniería textil

Cruz Elvira-1

ecruzo@ipn.mx

ANALISIS DE LA TELEMATICA PLANTEADA

RESUMEN

El tutor es la persona capacitada y con cualidades ETICO, MORALES Y ESPIRITUALES, capaz de sintonizar con los alumnos y acompañarlos así como guiarlos hacia el desarrollo y practica de valores positivos, que fortalezcan su vida personal y social futura.

La esencia de la práctica docente consiste en la conducción de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esta conducción puede estar presidida por diferentes actitudes del profesor, como el autoritarismo o el espíritu de tolerancia, por ejemplo.

La enseñanza- aprendizaje como vínculo maestro-alumno es la relación social que se sustenta en las formas de comunicación significativa de interacciones, aunque la lógica cotidiana de la practica educativa no excluye la realización de ella como negación de la comunicación misma; cuando llega a suceder, ello se debe por lo general, a las actitudes autoritarias en la conducción de la enseñanza. Sin embargo, la misma incomunicación implica un proceso de comunicación que surte su efecto según la disposición de la conciencia de los educandos respecto a las formas de la enajenación. La incomunicación en el contexto de la enseñanza-aprendizaje significa la negatividad que se erige en condición para que el proceso se transforme.

RETOS Y ESPECTATIVAS DE LA SITUACION PLANTEADA

La enseñanza aprendizaje como vinculación maestro-alumno implica, en principio, el encuentro de la conciencia del maestro con la conciencia de los educandos. A partir de esto el grupo escolar consiste en el encuentro donde se enfrentan, deslindan o entran en contradicción la formalidad profesional del maestro con la conciencia del alumno. La primera, presidida por la lógica formal-racionalizante, y susceptible de albergar tendencia irracional y autoritaria, y la segunda, definida como conciencia eminentemente sensible.

¿Quiénes no pueden ser tutores?

Las personas rígidas, restrictivas, autoritarias y con falta de motivación para el trabajo.

El ser tutor es una labor que requiere voluntad y compromiso de estar cerca de un grupo de jóvenes que necesitan un espacio en el que alguien pueda escucharlos y en quienes puedan confiar.

Cuando el docente sabe que va a ser tutor; se planteará una serie de preguntas como:

- ¿Cómo será esto?
- ¿Qué voy a hacer?
- Como serán los alumnos?
- ¿Qué problemas o necesidades tendrán?
- ¿Cómo manejaré sus dificultades?

Por supuesto que todas estas preguntas no serán resueltas al mismo tiempo; quizás tomará mucho más tiempo y serán satisfechas a largo plazo.

RELACIÓN TUTOR – ALUMNO

La labor y las acciones de tutoría se sustentan en el establecimiento de un vínculo especial entre docente y alumno; es una relación afectiva que va mas allá de la labor académica; un vínculo que abre un nuevo espacio en el que se va a conocer

al alumno en otras dimensiones se le va a acompañar y orientar en otros aspectos de su vida personal, y para lograrlo se requiere de la confianza, a comunicación, la comprensión y el respeto de ambas partes.

La relación tutor-alumno es el encuentro entre dos personas, cada una con su propia historia de vida, con sus características, pensamientos, sentimientos, expectativas, aspiraciones, fracasos y temores.

Tratándose de una relación con estas características, el tutor debe tratar siempre de diferenciar su vida de la de sus alumnos a pesar que tengan experiencias similares de vida no identificarse con sus problemas; evitar comentar nuestras cosas personales, no es conveniente que el alumno conozca aspectos íntimos de nuestra vida personal.

De allí que nuestra labor como tutores debe abocarse a:

- Conocer las inquietudes, preocupaciones, temores, intereses, gustos y preferencias de los alumnos.
- Comprender que cada alumno es una persona independiente y autónoma que tiene su propia individualidad y personalidad.
- No dejar que el alumno, tome las decisiones de acuerdo a sus criterios, ayúdelo a encontrar las mejores decisiones.
- No pretendan cambiarle la vida, ayúdelo a vivir de la mejor manera con su realidad.
- Sea sincero con él, incluso cuando lo que tenga que decirle sea duro y difícil de aceptar, ayúdelo a ser fuerte para enfrentar sus problemas.
- Considerar el trabajo cooperativo con los demás docentes y con los padres de familia para que comprendan y orienten a los jóvenes a la solución de sus problemas.

Desde la consideración de los elementos históricos, sociológicos y psicopedagógicos de la práctica docente, la conciencia del maestro aparece como racional en tanto que actúa conforme a fines formativos, para cuya consecución utiliza diversos medios específicos y adecuados. La racionalidad que fundamenta y dirige su actividad en el grupo escolar aspira a que los alumnos transformen en

aprendizajes las acciones que dirige. Los principios conforme a los cuales actúan son las metas de aprendizaje, los contenidos programáticos y los libros de texto. Desde el punto de vista del maestro, la síntesis racional de esto consiste en la formación de hábitos y actitudes, asimilación de conocimientos y desarrollo de habilidades y aptitudes, precisados en sus detalles por la política educativa. Pero también, muchas veces, en la actividad dentro del aula los maestros llegan a asumir la obsesión de lograr el aprendizaje por parte de los alumnos, y para esto se manifiestan dispuestos a utilizar los recursos del verticalismo, autoritarismo y violencia simbólica; con esto, lo que logran es hacer de la enseñanza una compulsión de aprender. La compulsión implica el desplazamiento de la lógica racional conductora de la acción profesional y de la concepción racionalista de los fines de la educación. La intromisión del carácter compulsivo en la práctica docente significa la intervención exclusiva de la subjetividad que determina el devenir de la práctica educativa, y que es la subjetividad de la conciencia docente.

Los alumnos que asisten desde la educación preescolar hasta llegar a la universidad se comportan según la lógica de la conciencia que han llegado a configurar a través del significado trascendente de la experiencia vivida.

Con base en esto resulta posible afirmar que el comportamiento del alumno proyecta de manera objetiva el ser consciente de estos. El comportamiento del alumno es la síntesis que manifiesta su propio proceso de conformación según la experiencia soportada en el tiempo vivido. Por esto es que el comportamiento y por lo tanto, la conciencia de los alumnos siempre manifiestan la avidez por experiencias sensibles; ella es expresión de su intensa vida subjetiva.

En los alumnos que asisten a la universidad existe una disposición implícita para asimilar experiencias novedosas que resultan necesarias para la continuidad y configuración de sus estructuras epistemológicas y afectivas. Lo externo aparece como realidad sensible, esto es, como fuente inagotable de experiencias sensoriales y con la que están dispuestos a relacionarse de manera precisamente

sensible. Para bien o mal, para su agrado o desagrado, el grupo escolar forma parte de esa realidad.

Para el alumno, el encuentro con la escuela y el maestro significan cierta formalización de la sensibilidad que organiza y orienta la actividad sensible de su ser consciente; para la posición del maestro, quien sabe esto muy bien, esta formalización se impone como una determinación externa a la actividad estudiantil. Como enfrentar esa formalización, como asimilar la condensación de la realidad en cuanto horizonte sensible en formas de relaciones sociales totalmente diferentes, son problemas que cada alumno está obligado a resolver.

El esfuerzo que esto exige lo enfrenta, quizá por primera vez a la necesidad de decidir actitudes ante circunstancias inevitables, y asumir decisiones por sí mismo frente a la realidad. Estos actos son las formas y momentos primarios donde el alumno está en situación de reconocerse como sujeto, como ser existente en el mundo.

Para el alumno, la escuela y el grupo escolar aparecen como contextos de experiencia determinados por la acción de la enseñanza-aprendizaje según las características y propósitos de la normatividad y obligatoriedad derivadas del principio de autoridad del maestro. Esta determinación tiende a convertirse en un conflicto en cuanto al maestro no la valora como una experiencia para el alumno; para este es muy difícil acertar inicialmente, a comprender las condiciones de existencia del principio de autoridad del maestro, porque esto es algo que no puede tener lugar en sus insipientes estructuras; esta dificultad se complica cuando el principio de autoridad está constituido por formas irracionales, ya que esto aparece como algo totalmente extraño y alejado de la lógica sensible.

Los formalismos psicopedagógicos, el peso de la tradición positivista, las deformaciones profesionales de los maestros y la incidencia de sus posiciones ideológicas en la concepción de la vida cotidiana en el grupo escolar, junto con los desequilibrios efectivos de medios familiares conflictuados, hacen que el

encuentro de la conciencia del maestro con la conciencia sensible del alumno sea un encuentro formalizante que constriñe la sensibilidad y que impacta en el deseo de experiencia sensible. La reflexión sobre el encuentro de estas formas de conciencia diferentes es una vía segura de acercamiento a la identidad y contradictoriedad de las relaciones en el aula como condiciones del devenir de la educación en sus determinaciones concretas.

La conexión maestro-alumno, como toda relación social, consiste en un conjunto de actos cumplidos con un propósito claro, y de posibilidades de transformación de los mismos actos de los que se originan otros muy distintos, por efecto de la mediación del ser conciente en ellos; en lo primero consiste la identidad del proceso educativo; en lo segundo consiste su contradictoriedad; en aquella reside el pensamiento formal; en esta, la posibilidad sensible. Con estas consideraciones comienza a aparecer el proceso educativo como consistente en una dialécticidad que existe, pero que no siempre se sospecha o reconoce; descubrirla y asumirla es acceder a las condiciones de la experiencia educativa, o significado de ella para los sujetos el proceso de formación social y configuración epistemológica.

De hecho, el encuentro contradictorio entre formas de conciencia diferenciadas es una de las posibilidades más sugestivas y amplias para el devenir de la educación como una experiencia plena de contenido sensible, a la vez que opción para valorar el significado vital de la formalidad y rigor de los actos de enseñanza que inciden en la conciencia sensible como momentos de aprendizaje. Forma y sentimiento, concepto y emoción, razón formal y sensibilidad son condiciones del encuentro de las posibilidades de la socialidad, como la alternativa de su transformación; lo primero es su identidad, o acción de la cultura sobre el educando a través del maestro; lo segundo es su negatividad, o producción del elemento que puede rediseñarla o transformarla, según el sentido de la sensibilidad que haya presidido la configuración de la socialidad renovada según las características del encuentro formal entre el profesor y el grupo escolar.

CONCLUSIÓN:

De la lectura anterior se puede precisar que las diferentes sensibilidades que existen entre maestro y alumno son importantes para el desarrollo escolar y que las mismas tienen que estar plenamente identificadas para poder moldear en el momento en que se requiera. Sin embargo no siempre se conoce con exactitud cual debe de ser la postura idónea del profesor y del alumno en esa relación existente entre uno y otro. Por lo que se hace la siguiente:

PROPUESTA DE SOLUCION PARA EL IMPULSO Y MEJORAMIENTO DE LA ACCION TUTORIAL DEL IPN

Como ya se dijo, la enseñanza-aprendizaje como vínculo maestro-alumno es la relación social que se sustenta en la comunicación. Por lo tanto, se sugiere que el maestro sin dejar de cumplir su cometido de iniciar y concluir un programa tiene que tener más comunicación con el alumno, interesarse más por su persona, por sus problemas, es decir, dejar de ser tan rígido en su actitud y adentrarse más en una relación de tolerancia para con sus pupilos , darles la libertad de pensamiento para el desarrollo de su creatividad, y sin lugar a dudas, el alumno también cambiará su postura al interior del grupo y consigo mismo, cuando observe un cambio positivo en su profesor, ya que dejará de percibirlo como un ser insensible, para convertirlo en alguien con el cual puede comunicarse y hasta tener la confianza de verlo como su amigo, con el respeto y admiración que se merece. Por lo tanto, todo lo anterior logrará sin lugar a dudas un mejor desempeño académico y como consecuencia un mejor nivel en la sociedad.

Algunas capacidades que debemos tener todos los tutores y cumplir nuestra función creemos que son:

ASERTIVIDAD

Ser capaz de comunicar nuestras observaciones con claridad y honestidad, con el suficiente tacto para no generar incomodidad ni hacer sentir innecesariamente mal a las personas que nos escuchan.

AUTOCONOCIMIENTO

Ser capaz de conocimiento y reflexión personal sobre sí mismos, sobre sus emociones, intereses, motivaciones, estados de ánimo, cualidades y limitaciones.

LIDERAZGO

Ser capaz de impactar, convencer y despertar en los alumnos el espíritu de trabajo en equipo, el compromiso y empeño en sacar adelante una innovadora y significativa labor que se identifique plenamente con el porqué de ese trabajo..

EMPATÍA

Ser capaz de sintonizar con el otro, con lo que siente y con sus motivaciones e intereses.

PROACTIVIDAD

Ser capaz de desarrollar una visión y tener el valor de proponer con audacia los cambios que sean necesarios realizar en el proceso, asumiendo el impacto que ello puede generar, pero, al mismo tiempo, con el suficiente sentido de realidad que permita lograrlos.

BIBLIOGRAFIA:

Vázquez Piñón, Jorge. **Las Relaciones Sociales en el Aula**. IMCED. Segunda Edición. Morelia, Mich., México. 2004.

Chehaybar Y Kuri, Edith. **Técnicas para el Aprendizaje Grupal**. UNAM. Cuarta Edición. México, D. F. 2002.